

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo mensual
de la CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA
1'50 PESETAS AL MES
En Frev., 6 trimestre, Ultramar y Est., 12.

PRECIO DE ANUNCIOS
en todas las ediciones de la CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA
Se reciben exclusivamente en esta admi-
nistracion y en las oficinas de la SOCIEDAD
GENERAL DE ANUNCIOS, Principe, 27.

AÑO XXXIV.—NUM 9315

MADRID.—DOMINGO 23 DE SETIEMBRE DE 1883

OFICINAS: MAYOR 120

LA MARGARITA EN LOECHES

Este purgante fue declarado el mejor en la gran exposicion especial, internacional, higienica de Francfort (Alemania), en 1881, y su rival en el mundo, pues un litro de agua contiene: cloruro magnesico, 0'38 mgrs; sulfato sodico, gramos, 7'32; idem potasico, 5'91; idem magnesico, 2'92; idem calcio, 0'04; oxigeno, s. c.; nitrogeno, 17.

Cura con facilidad y prontitud: las escrófulas, herpes, reumatismo, enfermedades de las vías urinarias, dolor de estomago, digestiones difíciles, infartos del hígado, hazo, metempero ictericia, y regulariza los desarreglos de la menstruacion.

Venta en todas las farmacias y droguerías.—Deposito central: Jardines, 15, bajo derecha. Donde se dan prospectos, análisis comparativos y cuantos datos se pidan.

POLVOS ANTICASTRÁLGICOS

contra las afecciones dolorosas del estomago, acedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc., preparados por D. P. Homero, farmacéutico premiado en la exposicion nacional de 1881. Por Mayor, Melchor Garcia, Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

PROPIETARIOS

administradores, etc. (Leer cuarta plana.)

ALFONBRAS, PRÍNCIPE, 14.

Se han recibido grandes novedades.

EDICION DE LA TARDE

DE AYER 22 DE SETIEMBRE

LA CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

París, 21.

BOISA.—Fondos franceses: 3 por 100, 70-00; 4 por 100, 68-00.—Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 88-00;—Obligaciones de Cuba, 498-25.—Consolidados ingleses, 100 1/4.

Ultima hora.—4 por 100 exterior, 83 3/4; idem amortizable, 00-00; Obligaciones de Cuba 00-00.

Homburgo, 21 (noche).

D. Alfonso, rey de España, ha asistido a un suntuoso banquete dado por el emperador de Alemania a los reyes y príncipes que han presenciado las maniobras militares.

D. Alfonso estaba sentado a la derecha del emperador de Alemania y ostentaba el gran cordón del Águila Negra.

Homburgo, 22.

En el banquete imperial de anoche, el rey de España estaba sentado entre el emperador y la emperatriz.

El emperador de Alemania brindó por los reyes de España, de Serbia y de Sajonia.

El rey de España expresó la satisfacción que le causaba el haber aprendido a conocer el ejército alemán.

Brindó por el emperador Guillermo y el ejército alemán.

El emperador y el rey de España se dieron un afectuoso apretón de mano.

Después todos los convidados asistieron a una funcion de gala en el teatro del Casino.

Londres, 22.

El Standard de hoy dice que la contestacion del gobierno de la China a las proposiciones de Francia ha sido aplazada por la revolucion que ha estallado en el palacio del emperador y que el pueblo ha apoyado pidiendo la abdicacion de la emperatriz regente.

El pueblo chino pide además que el

príncipe Tun, tío del actual emperador, ceda la corona del Celeste Imperio.—Fabra.

La Epoca se lamenta del desenfado con que se olvidan todas las cuestiones militares, y lanza anoche el siguiente grito de alarma:

«¿Es que hay el propósito deliberado de destruir las bases fundamentales en que descansa la disciplina de las tropas? ¿Es que se tiende a la desorganizacion del ejército? ¿Es que halagando las malas pasiones, se pretende convertir al noble soldado español en indigno pretoriano?»

Señor Sagasta, Sr. Martinez Campos, hombres de gobierno, autoridades todas, es preciso, es indispensable, es urgente que cese el escándalo, que no se permita el ataque directo ni indirecto a la disciplina del ejército, única fuerza salvadora que en el estado social en que nos encontramos podrá garantizar nuestras libertades y derechos, la integridad y la independencia de la patria, cuando se vean amenazadas por los nuevos vandalos.

Nada de contemplaciones ni debilidades; cuanto más liberal es un gobierno, tanto más obligado está al inflexible cumplimiento de las leyes. Que se cumplan éstas, que se respete la ordenanza del ejército, y ¡viva la libertad!

Una terrible desgracia ha ocurrido en la playa de Conil.

Se bañaban tres señoritas.

Cuando más alegres estaban las sorprendió un fuerte oleaje.

Pierden las fuerzas, empiezan a pedir auxilio, se aturden, se confunden y en lugar de prestarse mutuamente auxilio porque las corrientes del agua no eran tan grandes pretendían asirse unas a otras; pero como les faltaba serenidad perecieron dos de aquellas señoritas, pudiendo ser salvada la tercera niña de 14 años llamada Rosa Fernandez Caro.

Las desgraciadas señoritas que han tenido tan horrible muerte eran: doña Francisca Barbero y Morales, de diez y siete años, natural de Chiclana, y doña María Cano y Fuentes de veinte años, natural de Vejer, ambas solteras.

Dichas señoritas se hallaban en compañía de sus familias.

El suceso ha causado penosísima sensacion en Conil.

El capitán general de Andalucía señor Polavieja ha salido para Lanjaron, encargándose interinamente del mando el segundo cabo Sr. Baile.

Dicen de Roma que van a celebrarse en el Vaticano, bajo la presidencia del cardenal Simoni, varias conferencias para discutir y resolver todo un programa de cuestiones sobre acción e incremento de la influencia de la Iglesia en los Estados.

El desmo manifestado por Su Santidad es que los obispos estén en todas partes en armonia con los distintos gobiernos, bajo los cuales viven, y especialmente que se entiendan siempre con Roma directa y frecuente.

Esta noticia será seguramente satisfactoria para todos, escepcion hecha tal vez del Siglo Futuro.

Chassepot, el inventor del fusil que lleva su nombre, es hoy dueño de una

magnífica fonda que hay en Niza y que se titula «Hotel de las islas Británicas».

El nuevo hostalero gana sumas fabulosas, y restaurando las fuerzas de los hombres ha quintuplicado la fortuna que adquirió vendiendo armas para su destruccion.

Están ya constituidas las comisiones de la sociedad de Escritores y Artistas que han de llevar a efecto la exposicion literaria y artistica.

Han sido sorprendidos en la Coruña algunos agentes ocupados en reclutar emigrantes para America que presentaron toda su documentacion falsa.

El Sr. D. Francisco Silveira ha tenido el sentimiento de no poder concurrir a la expedicion de Galicia, porque después de las vacaciones, de verano sus deberes profesionales le obligan a permanecer en Madrid.

Los deseos de los izquierdistas conciliadores son los siguientes:

1.º Que el Sr. Sagasta abandone el poder.

2.º Que lo reemplace el Sr. Posada Herrera.

3.º Que algunos amigos del Sr. Sagasta, miembros importantes de la mayoría, entren en el nuevo gobierno.

4.º Que la mayoría actual no solo le apoye, sino que vote el sufragio universal.

5.º La disolucion para un gobierno más radical aun, que presida, en nuevas Cortes, a la reforma constitucional.

El Correo argumenta, enfrente de tales deseos, en esta forma:

«Cuando no habian ocurrido los sucesos últimos que tanto sirquen preocupado a los espiritus reflexivos, ya se propusieron estos términos (salvo el del gobierno Posada), en las conferencias privadas que precedieron al último debate parlamentario, sin que dieran resultado, como se recordará. ¿Lo darán ahora? Lo dudamos mucho, primero, por la fuerza del precedente; segundo, porque con el sufragio universal y la reforma constitucional no nos parece iba a resolverse el problema militar, ni a entusiasmarse la pública opinion; y tercero, porque si al Sr. Sagasta, a los pocos meses de gobierno, le salió una izquierda con la bandera de la Constitución de 1809, al mismo Sr. Sagasta, o al señor Posada en su caso, le saldrá otra protesta análoga de los que quieren más que un remedio en el del 76. Y vaicita a comparecer.»

De modo que se corría el riesgo en este intento de alinear a los centralistas, de excitar las pasiones con debates escabrosos; de no convencer al señor duque de la Torre, y de hacer pedazos al partido liberal.»

El contador de navio de primera clase D. Ricardo Montojo ha sido destinado al apostadero de la Habana.

Se han concedido cartas de sucesion en los siguientes títulos del reino:

En el de marqués de Torrealeveza, a favor de D. Pablo de Cevallos y Avilés; en el de marqués de la Rambla, a D. Bernardo María de Orozco y Moreno; en los de conde de Campo Alegre, con grandeza de España, y de marqués de Torre Manzanaal, a D. Luis de Salamanca y Wall.

—Se ha concedido real licencia para contraer matrimonio a D. José Figueroa y Torres, vizconde de Irueste y doña María del Rosario Loring y Heredia, hija de los marqueses de Casa-Loring.

—En Murcia la señorita doña Patrocinio Martínez.

—En Almería doña Isabel Felices Pradal de Balmás.

—En Palma doña Catalina Oliver y Miralles.

—En Barcelona D. José Oriol y Fabregas.

—En Otazu (Navarra) el señor marqués de Góngora.

El fallecimiento de D. Francisco Ayala Martínez, de Novelda, de que dimos noticia como ocurrido en Ciudad-Real, ocurrió en el establecimiento balneario de Sobron, donde se encontraba en compañía de su señor tío don Francisco Ayala y Mira, de Ciudad-Real, cuya rectificación hacemos para no dar lugar a confundir a este último señor (que goza hoy de buena salud) con el fallecido.

Telegrama de toros:

Ecija, 22 (4:30 m.).

Los toros de Lafite, regulares. Caballos muertos, 11.

Chicorro, regular. Hermosilla y Mazzantini, muy bien a los quites y en la muerte de los toros.

Palmas, música.—El correspondiente.

Ha sido nombrado administrador de la ambulancia de Sevilla a Yuso del Alcor D. Angel Gójar y Cano.

Leemos en el Liberal:

«En la estación de Lérida habia anteayer concurrencia extraordinaria esperando el tren-correo procedente de Barcelona.»

Además de los viajeros que la casualidad habia colocado entre la apañada multitud, hallábase en la estación numerosos amigos del señor Balaguer, que debía llegar en dicho tren, y los diputados y los periodistas, procedentes de Madrid, que se dirigían a Tarragona.

Llegó, en efecto, el tren y tan pronto como algunos viajeros echaron pie a tierra, rebulló por todo el andén un entusiasmo:

«¡Viva Arderius!» al que acompañaron gritos de «¡Al restaurant con él!» «¡Que tome Champagne!» y otros tan animados y pintorescos como los precedentes.

Era, efectivamente, Arderius, que saltó del carruaje antes que el señor Balaguer.

El recibimiento hecho a este por sus amigos fue muy afectuoso; pero seguramente menos entusiasta que el tributado a Arderius.

«Contrastes artistico-literarios»

Ha sido nombrado secretario de gobierno de la audiencia de Valladolid el relator D. Manuel Rodriguez Ramos.

Hoy recibimos de nuestro correspondiente de Lérida las siguientes noticias fechadas el 20:

«Procedente de Barcelona, y de paso para esa corte, he tenido el gusto de saludar al respetable hombre público D. Victor Balaguer. Sus perentorias ocupaciones le han impedido detenerse aquí, como eran sus deseos, aplazando su visita para otra ocasión. Esto no ha sido obstáculo para que una comision del partido izquierdista, con su digno presidente D. Manuel Rodriguez de los Rios, saliera a recibir al Sr. Balaguer al limite de la provincia, mientras numerosos ami-

gos y correligionarios le aguardaban en el andén de la estación, deseosos de ofrecerle el testimonio de sus respetos. Como de costumbre, y con mayor entusiasmo si cabe, se le ha dispensado el más cariñoso recibimiento, siendo saludado con nutridas salvas de aplausos al aparse del tren para descansar breves instantes.

Después de haber aceptado el espléndido lunch con que fué obsequiado por su amigo el Sr. Rios, continuó el Sr. Balaguer su viaje a Madrid, no sin que antes expresara a todos su profundo agradecimiento por las repetidas pruebas de incondicional adhesión que ha recibido de los leridanos.

Los comités de la izquierda liberal de Cervera, Mollerusa y Belling, han saludado al Sr. Balaguer a su paso por aquellas poblaciones.

—En el tren correo de esa ha pasado para Tarragona el director general de Beneficencia y Sanidad D. Pedro A. Torres. En el mismo tren venian las cuadrillas de Frasuelo y Lagartijo, que van a inaugurar la plaza de toros de aquella capital.—A.»

So nos pide unamos nuestro ruego al de uno de nuestros colegas a fin de que se resuelva cuanto antes y en sentido favorable, la instancia que en solicitud de rebaja en sus condenas presentaron los confinados de la Moncloa a S. M. el rey cuando se dignó visitar la Cárcel-Modelo por ellos construida; petición justísima si se atiende a que estos desgraciados no han sido objeto jamás de gracia alguna, no obstante que, siendo correccional la pena que la mayor parte de ellos sufren, han tomado parte en las obras de tan importante edificio.

Complacemos con mucho gusto a los peticionarios.

La Iberia dice acerca de la vida del gobierno lo que sigue:

«La prensa sigue ocupándose de la crisis, dando por seguro que ésta habrá de verificarse en cuanto regreso S. M. el rey.

Ya hemos dicho que esto no ocurriría tan pronto como se cree, y podemos añadir que el plazo de existencia de este gobierno (tal como está constituido) será más largo quizá que lo que muchos imaginan.»

Anteayer mañana llegó a Barcelona, alojándose en uno de los cuarteles del distrito marítimo de la Barceloneta, el regimiento caballería lanceros de Borbon, número 4, que se halla acantonado en Villanueva y Geltrú. Mandó dicho cuerpo el coronel D. Alberto Borbon y Castellvi, marqués de Santa Elena.

En la mañana del día 19, y al tomar el coche que conduce de Chinchón a Ciempozuelos, faltaron asientos para Ramon Marqués y Felipe Arago, banderilleros de Mazzantini, que debían torrear en el último punto; en su vista, el dueño de los coches, Enrique Assensio, les proporcionó una jardinera que el mismo guabaa.

Al bajar la cuesta de la Revuelta se desbocó la caballería y fueron inútiles los esfuerzos hechos por su conductor para detenerla. Los banderilleros se arrojaron del carruaje al suelo en vista del peligro que corrían, y con tal fortuna, que solo se produjeron ligeras rozaduras.

Más desgraciado que éstos, el con-

264 LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

fectura y diciendo su nombre al mismo tiempo que explicaba lo que deseaba.

El recaudador se puso a su disposicion con mucha finura, se levantó, le llevó al despacho de servicio de los empleados y dijo al encargado de la correspondencia dirigida a la lista:

—¿Tiene una carta que viene de Inglaterra a las iniciales I. G. K., 807?

El empleado registró un voluminoso paquete de cartas que sacó de un estante y contestó:

—Sí, señor, héla aquí.

—Pues bien,—repuso el recaudador,—dejad que esta señora se coloque junto a vos de modo que pueda ver a la persona que venga a buscar esta carta, sin que aquella la vea... Estad todos a sus órdenes. Es para un asunto de servicio.

—Muy bien, caballero.

La señora Rosier dió las gracias al recaudador, el cual la dejó en las oficinas y se retiró.

—Voy a dar algunas instrucciones a mis hombres y vuelvo enseguida a instalarme junto a vos,—dijo Aimée Joubert.

—Como gustis, señora.

Aimée salió, reuniéndose con los agentes.

Las ventanas de la administracion daban a la calle Bughien.

Al entrar Aimée Joubert en las oficinas, reparó que la rejilla a donde debían ir a reclamar la carta, estaba junto a una balustrada de cristales cuajados cerca de la cual pensaba colocarse.

—Escuchadme,—dijo a Galoubet, Sylvano Cornu y los dos agentes.—Voy a señalaros vuestros puestos, que no abandonéis bajo ningún pretexto, mientras no venga a relevaros.

—Bien, patrona.

Esta prosiguió:

—Vos, Galoubet, y vos, Sylvano, vais a colocaros a la entrada con el oído y ojo muy listos. Cuando yo de tres golpeitos contra el cristal de la balustrada, es que ha venido la persona que ha de recoger la carta de Inglaterra y se dispone a salir con ella. En seguida uno de vosotros llama a los otros dos agentes que deberán esperar todo el día en un coche frente a la administracion. Yo saldré a la calle acto seguido detrás del que se lleva la carta y os lo enseñaré.

—Bien, patrona.

—¿De modo que habeis comprendido?

—Perfectamente,—dijo Galoubet.—Dareis tres golpeitos al cristal.

—Nos avisaréis,—añadió uno de los agentes de reserva.—Nos apareceréis y cojeremos a la persona que nos designéis.

—Perfectamente. Buscad enseguida un coche, tomado por horas y venid a estacionaros junto a la puerta.

Uno de los hombres corrió al punto de coches más proximo y alquiló uno de cuatro asientos, dentro del cual se instaló con su compañero.

—Estamos aquí para mucho tiempo,—preguntó el cochero.

—¿Por qué?

—Entonces voy a fumar una pipa.

Y el cochero hizo lo que decía.

Aimée Joubert dispuso su gente como quería y vivió a las oficinas, colocándose junto al empleado al cual debían pedir la carta que llegara de Londres.

La campana del colegio de la señora Dubief tocaba a las seis de la mañana para llamar a las educandas.

El día que nos ocupa habia despedido su cometido el portero encargado de echarla a vuelo a la hora de costumbre.

A las seis y media bajaban las niñas a las salas de estudio, y las obreras a sus quehaceros diarios. Simona era la primera que bajaba siempre.

Quedaron, pues, muy sorprendidos sus subalternos al ver que no habia bajado.

A las ocho no habia parecido aún.

Las obreras se extrañaban cada vez más y empezaban a inquietarse.

—¿El vez se ha dormido,—dijo una de ellas que se llamaba Justina y a quien hemos visto en una ocasion aguardando a Simona en los dormitorios.

—¿Por que no vamos a verlo?

—Ve a llamar tú a su puerta,—repuso otra,—y si se ha dormido, llámala. La señora la regañaría si supiera que no la hemos visto todavía, y es tan buena que siente una que la regañen.

—Tienes razon, voy allá.

Justina corrió a la habitacion de Simona.

Llamó flojo al principio y no recibió respuesta, llamó más fuerte y fue inútil. Temió ser indiscreta entrando en la habitacion de la joven de modo que se volvió a la leñera.

—¿Y bien, qué?—preguntaron todas.—¿Viene?

Justina sacudió la cabeza negativamente.

—Es indudable que no estará en su habitacion,—repuso.—He llamado bastante fuerte para despertarla, diez veces... ¿Ha habido enviado la señora a alguna parte.

—El vez se ha dormido,—dijo una de ellas que se llamaba Justina y a quien hemos visto en una ocasion aguardando a Simona en los dormitorios.

No volvieron a ocuparse de Simona y las obreras empezaron a trabajar como si aquella estuviese presente.

Antes de entrar las alumnas en las salas de estudio iban al refectorio donde tomaban un ligero desayuno.

A las cinco y media volvian a hacer un almuerzo más serio, y las obreras almorzaban en seguida.

Echando de menos la cocinera a Simona, preguntó por ella, pero las demás la dijeron que no la habian visto, por lo que suponian que la directora la habria mandado a alguna recado.

Esta explicacion era probable, de modo que no volvieron a ocuparse de la joven.

A las dos, que era cuando el cartero daba la vuelta, llamó en el colegio de la señora Dubief, dejando una carta para esta y otra dirigida a Simona.

La portera entregó la primera a su destinataria, y se dispuso a hacer lo propio con la segunda subiendo a los pisos superiores donde estaban las obreras.

Entró en la leñera, donde trabajaban y hablaban las operarias, y hablaban más que trabajaban, gracias a la falta de vigilancia.

—¿No está aquí la señorita Simona?—preguntó la buena mujer.

—No. Debe de haber salido,—dijo Justina,—porque no la hemos visto hoy.

—¿Que no la han visto... que ha salido!—repitió asombrada la portera.—Os aseguro que la señorita Simona no ha salido. Yo soy quien abre la puerta y nadie ha puesto los pies en la calle a escepcion de mi marido que ha ido a pagar la contribucion.

—Es posible,—repuso Justina,—pero sin embargo, Simona debe estar en alguna parte, porque he llamado a su puerta y no ha contestado.

—¿No habeis entrado?

—No.

—¿No habeis entrado en su habitacion?—esclamó la portera.—¿Dablo, debiais haberlo hecho.

LVI.

SIMONA Y MARIA.

261

En algunos segundos menos del tiempo convenido llegaron al lugar indicado.

El jefe de seguridad estaba en su casa y no se habia acostado aún.

Ojo de Gato subió apresuradamente a casa de éste, diciendo al criado que salió a abrir:

—Daos prisa en avisar a vuestro amo; hay urgencia.

Creemos inútil añadir que fué recibida enseguida.

Al verla entrar, el magistrado exclamó:

—¿Qué hay, querida señora?

—Cosas enormes. Enseguida a la prefectura. Nos hacen falta hombres y Lartigue es nuestro.

—Pero decidme...

—Aquí ni una palabra. Los minutos valen horas. Por el camino os lo explicaré todo.

El jefe cogió el sombrero y siguió a la señora Rosier.

Reunieron doce hombres en la prefectura y se dirigieron al boulevard del Temple.

Por el camino refirió Aimée Joubert al jefe de seguridad lo que habia sucedido y conocieron nuestros lectores, terminando con esta frase:

—Ya veis, señor jefe, que al haceros vigilar el faubourg Saint-Honoré, no os pedian nada inútil.

El magistrado comprendiendo que la señora Rosier tenia razon, no dijo nada.

Al llegar al extremo de la calle Turbigo, Aimée Joubert hizo parar el coche donde iban los agentes.

Estos se apearon.

—Mennier,—dijo el jefe de seguridad a un inspector,—id con cuatro hombres más al número 18 de la calle Beranger, que es la espalda del 41 del boulevard del Temple. Conozco la casa y recuerdo que tiene dos salidas. Guardaréis, pues, aquel lado severamente y tendreis gran cuidado que no salga nadie. Avisad al portero y haced centinela en la escalera. Es a la entrada de la administracion del antiguo teatro Dejazzet.

—Bien, señor jefe,—repuso el inspector.

Y se alejó con cuatro hombres al lugar indicado.

Sylvano Cornu y Galoubet no se habian movido de sus puestos.

—¿Hay alguna novedad?—preguntó el jefe al llegar junto a ellos.

—No señor,—repuso Galoubet.—Nadie se ha movido. No ha salido.

—¿Estáis seguros?

—Diable, ya lo creo, como que no he perdido de vista la puerta.

—Entonces le cojeremos en su guarida.

El jefe de seguridad se dirigió hacia el número 41 del boulevard.

La puerta estaba cerrada.

Los transeúntes eran más raros, pues se habia terminado la funcion del teatro vecino y empezaba la gente a salir de los cafés.

El jefe llamó dos ó tres veces con su baston llamando entre dientes:

—Creo recordar que no hay portero por este lado; pero Mennier me oirá llamar y vendrá.

En aquel mismo instante se abrió una ventana del piso principal, apareciendo en ella un inquilino.

<

doctor de la jardinería fue a ostentarse...

Ayer tarde hubo reunión política en casa del marqués de Sardoal...

La temperatura máxima del día 21 al sol en Madrid, fue de 380 grados centígrados.

El día 23 sale para Galicia y Asturias el Sr. Becerra...

El Sr. Moret no regresará a Madrid hasta el domingo 23...

La Epoca refiere el recibimiento hecho a los conservadores en León...

Se ha publicado el siguiente anuncio que publica un periódico norteamericano...

Hay tres especies de bebés artificiales: los de la primera tienen el timbre de la voz muy penetrante...

proprietario y arrojar al bebé artificial por la ventanilla...

Nuestro correspondiente en Aranjuez nos escribe con fecha de ayer...

Serían las cuatro de la madrugada, cuando un sereno y los guardas de la plaza del Mercado se apercepcionaron...

Inmediatamente dieron la voz de fuego y hecha la señal de alarma por la campana destinada a este objeto...

Sin pérdida de tiempo empezaron las autoridades a dictar acertadísimas medidas, las cuales fueron secundadas con el mayor arrojo y actividad...

A las nueve estaba completamente dominado el fuego, no habiendo que lamentar ninguna desgracia personal.

El edificio ha sufrido desperfectos de bastante consideración. Está asegurado, y es del conocido pintor señor Huete.

El periódico católico L'Esperit Catala, de Barcelona, ha publicado el texto de una proposición presentada en junta celebrada en la casa rectoral...

A realizar este fin, los señores don Claudio Anar y Barrera, el señor marqués de Camps, D. Pedro Bosch y Labrás, D. José María Berges y Mías y D. José A. Buxéas...

La prensa de Santiaago da cuenta hoy de otra nueva desgracia. La lancha de aquel puerto, denominada Zanguina...

Mar, pereciendo nueve de los once marineros que la tripulaban...

Al amanecer de antaño fue encontrada la lancha zozobrada por otra, al NE del islote de Mazar, hallando tan solo a dos infelices de aquellos marineros asidos al pantofo de escribir...

Estos esfuerzos y los generosos sacrificios que intentaron otros y otros para auxiliarse mutuamente, no fueron bastantes a evitar las nueve víctimas.

Con ocasión de un suceso que publicamos hace pocos días, a ruego de varios vecinos de Chamberi, lamentando la falta de vigilancia en el Campo de Guardias...

Con este movimiento, añade, queda probado que la vigilancia, en vez de considerarla incompleta o nula, se debe reconocer extremadísima...

Noticias de espectáculos: Hoy abrió sus puertas al público el afortunado teatro de Variedades.

El personal que lo compone es el que el año pasado tuvo constantemente lleno el lindo teatro de la calle de la Magdalena...

Director: D. Luis Carcelles. Primera tiple óptica: Doña Dolores Perla.

Doña Soledad González, doña Magdalena Martínez y doña Matilde Ortiz. D. José Roedel, D. Francisco Povedano y D. Juan José Palacios.

Actrices: Doña Juana Espajo, doña Luisa Rodríguez, doña Teresa Martín, doña Concepción Rodríguez, doña Aurora R. de Lastra, doña Adelina Rubio, doña Josefina Luján, doña Manuela Garrido y doña Matilde Gómez.

Actores: D. Ramón Mariscal, don José Alvera, D. Andrés Rusca, don Salvador Lastra, D. Manuel Muñoz, D. Eduardo Sánchez, D. Victoriano Sánchez, D. Victoriano Perdiguer, D. José Indurain y D. J. González de la Hoz.

Maestros directores y concertadores: D. Federico Chacra y D. Tomás Reja.

Pintores escenográficos: Sres. Basato y Bonard. El abono del teatro Español para la próxima temporada es ya muy numeroso, y se ve favorecido por los nombres más conocidos de la buena sociedad de la corte.

duquesa de la Torre, la marquesa de Miraflores, los marqueses de Valmar, Vincent y Vallojo, la condesa de Valmedina, los Sres. de Michelena...

La temporada promete, por tanto, ser brillante. Mañana darán principio las funciones de tarde en el teatro Lara...

El Sr. Martín Rey, secretario del disuelto Sindicato Madrileño, ha adquirido hoy la última producción (indita) de Pelayo de Castillo...

Dice un periódico que en vista de haberse vendido billetes en las inmediaciones de algunos teatros, el Sr. gobernador ha declarado costoso al delegado del distrito del Congreso...

EDICION DE LA NOCHE DE AYER 22 DE SETIEMBRE

Esta tarde recibimos el siguiente telegrama particular: Coruña, 22 (1-30 t.).

El Sr. Cánovas del Castillo ha tenido durante el viaje una continuada ovación. Todas las estaciones concurridísimas, habiéndose recibido con músicas, gaitas, cohetes y vivas al rey y a los viajeros.

El recibimiento que tuvo ayer aquí fué lucidísimo. Por la noche se obsequiaron con serenatas tres bandas y el orfeón. Hubo bonitas iluminaciones.

Ha sido nombrado canónigo de Calahorra D. Juan de Andrés y Andrés, beneficiado que era de la catedral de Santander.

El Imparcial que días pasados llevó a la expedición de Alemania al rey de Persia, ha visto (por telegrama se entiende) en las últimas maniobras de Homburgo 43 regimientos de dragones.

Hay que tener mucho cuidado cuando se pretende hacer de maestro, para no equivocarse en cuarenta regimientos de caballería...

A las doce de esta mañana se ha verificado en el salón del Prado la revista del material de incendios de Madrid, a cuyo acto han asistido el alcalde señor marqués de Urquijo...

En el citado paseo se han expuesto 30 bombas con sus correspondientes mangas, 48 cubas, 10 carros auxiliares de incendios recientemente adquiridos...

El terrible incidente de la noche anterior horrorizaba a la señora Rosier. El conde Ivan había sido atraído a un lazo por Lartigue, herido por él, y se le escapaba de nuevo.

Era imposible la duda. La señora Rosier se preguntaba si la fatalidad no conspiraba contra ella, y si fracasaría también lo que iba a intentar.

La pobre mujer se dejó caer de rodillas y elevó a Dios una ardiente oración, pidiéndole la protección, la sostuviese y la diera fuerzas para luchar y alcanzar el éxito.

El primer efecto de aquella oración fué tranquilizarla algo. Se levantó y tomó una taza de chocolate que la preparara Magdalena.

La señora Rosier se separó del jefe de seguridad en el mismo instante en que llevaban a Ivan, que continuaba desmayado, a casa de Pablo de Gibay...

Se nos volverá a escapar Lartigue?—se preguntaba. ¿Volverán a crearme incapaz de capturarle, como me han creído ya? Acababa Aimee Joubert su frugal almuerzo, cuando resonó la campanilla.

Un instante después entraba Mauricio risueño y alegre. ¿Como tan temprano, hijo mío?—esclamó al verlo y abrazándole al mismo tiempo.

—¿Es esta? —Un poco. —He salido temprano y he querido venir a haceros una visita. Parece que también vos os disponéis a salir.

—Sí,—repuso Aimee Joubert con cierto embarazo.—Tengo que evacuar unos asuntos urgentes. —¿Para obedecer, como siempre, las órdenes de la prefectura?—dijo el joven con tono lleno de amargura.

—¿Que queréis, hijo mío? Soy como el soldado, tengo una consigna, debo someterme a ella. —No penséis abandonar nunca tu existencia, llena de fatigas y peligros? —Espero, por el contrario, abandonarla muy pronto.

Al oír Mauricio estas palabras, se estremeció. —Muy pronto?—repitió. —Sí. —No lo decís por tranquilizarme? —No, no lo digo por nada.

—¿Está pues a punto de alcanzar el éxito? —Tal vez, haya concluido esta noche el deber que me he impuesto para tu felicidad. Mauricio palideció y preguntó: —Esta misma noche? ¿Estáis segura? —En cuestiones de policía no puede nunca haber seguridad. Pero tengo confianza en Dios, que me guie, y creo el éxito seguro.

—¿Habéis salido de las tinieblas que os rodeaban? —Sí. —¿Habéis encontrado la pista de los miserables a quienes habéis buscado inútilmente hasta hoy? —Creo que sí. —¿Estáis a punto de capturarlos y entregarlos? La señora Rosier hizo un gesto afirmativo.

—¿Habría que entrar en vuestras viviendas? —Ahí está fuera, ya estarán en poder de la justicia. —En la casa de la señora Rosier...

Todo el material ha sido detenidamente examinado por los concurrentes al cuerpo de bomberos, obediendo a estos a un jefe facultativo...

Los que han presenciado como se sofocan en Madrid los fuegos, saben perfectamente que la confusión que siempre se ha notado se ha debido en mucha parte a que las autoridades, llevadas de su celo, dictan multitud de órdenes a veces contradictorias.

Urge que en lo sucesivo se encomiende al trabajo de extinguir los incendios al cuerpo de bomberos, bajo la única y exclusiva dirección de una persona competente y entendida, a fin de que haya un plan y no sean ineficaces los esfuerzos de todos.

Conviene asimismo que, en caso de incendio, se lleve con prontitud todo el material necesario al lugar del siniestro, y que las escalas y otros muchos objetos de reconocida utilidad en tales siniestros, no permanezcan encerrados en las dependencias del municipio.

Pero, sobre todo, es urgentísimo que se dé al cuerpo de bomberos una organización lo más perfecta posible; que se le instruya en el manejo de todos los aparatos del servicio de incendios, y que se les obligue a usarlos cuando sea conveniente, pues tenemos entendido que los bomberos prefieren gatear por una cuerda a subir cómodamente y sin peligro por una escalera.

El material revisado es escaso; su estado, al parecer, bueno; pero en los últimos incendios ocurridos en Madrid se han visto rotas las mangas, y al funcionar, llenas de surtidores que producen mucha pérdida de agua y hacen ineficaces las bombas.

Ha llegado a Madrid de su viaje a Cataluña el distinguido secretario de la embajada china, Sr. Chai lo Pu. Ha pasado seis semanas en la preciosa quinta de recreo que nuestro amigo el ex-diputado a Cortes D. José Tomás Salviá posee en Valls, provincia de Tarragona.

Ha sido nombrado profesor de la clase de gramática de la escuela Normal, D. Mariano Marcos Ordaz.

Resoluciones del ministerio de la Guerra: Promoviendo al empleo de coronel por antigüedad al teniente coronel de caballería D. Luzeργο Pombó y Borghes, con destino al regimiento de reserva núm. 8.

Concediendo los siguientes destinos a los coroneles de caballería, don Luis Muñoz Vargas, al regimiento de reserva núm. 21; D. Joaquín Selva y Lopez, al núm. 9; D. Federico Sancho Subercase al núm. 3, y D. Saturnino Bonilla al núm. 20.

Concediendo el retiro al comandante de infantería D. Telesforo Benavides.

Concediendo al capitán de infantería, D. Juan Castillo Collas, y del brigadier D. Luis Escario y Molina, al alférez de caballería, D. Ventura Escario.

Concediendo cambio de destino a los comisarios de guerra D. Enrique Mira Giner y D. Juan Muñoz Berque, pasando el primero al ejército de la isla de Cuba y el segundo al de la Península.

Concediendo el retiro al comandante de infantería D. Telesforo Benavides.

Concediendo al capitán de infantería, D. Juan Castillo Collas, y del brigadier D. Luis Escario y Molina, al alférez de caballería, D. Ventura Escario.

Concediendo cambio de destino a los comisarios de guerra D. Enrique Mira Giner y D. Juan Muñoz Berque, pasando el primero al ejército de la isla de Cuba y el segundo al de la Península.

Concediendo el retiro al comandante de infantería D. Telesforo Benavides.

Concediendo al capitán de infantería, D. Juan Castillo Collas, y del brigadier D. Luis Escario y Molina, al alférez de caballería, D. Ventura Escario.

Concediendo cambio de destino a los comisarios de guerra D. Enrique Mira Giner y D. Juan Muñoz Berque, pasando el primero al ejército de la isla de Cuba y el segundo al de la Península.

Concediendo el retiro al comandante de infantería D. Telesforo Benavides.

Concediendo al capitán de infantería, D. Juan Castillo Collas, y del brigadier D. Luis Escario y Molina, al alférez de caballería, D. Ventura Escario.

Concediendo cambio de destino a los comisarios de guerra D. Enrique Mira Giner y D. Juan Muñoz Berque, pasando el primero al ejército de la isla de Cuba y el segundo al de la Península.

Concediendo el retiro al comandante de infantería D. Telesforo Benavides.

Concediendo al capitán de infantería, D. Juan Castillo Collas, y del brigadier D. Luis Escario y Molina, al alférez de caballería, D. Ventura Escario.

Concediendo cambio de destino a los comisarios de guerra D. Enrique Mira Giner y D. Juan Muñoz Berque, pasando el primero al ejército de la isla de Cuba y el segundo al de la Península.

Concediendo el retiro al comandante de infantería D. Telesforo Benavides.

Concediendo al capitán de infantería, D. Juan Castillo Collas, y del brigadier D. Luis Escario y Molina, al alférez de caballería, D. Ventura Escario.

Concediendo cambio de destino a los comisarios de guerra D. Enrique Mira Giner y D. Juan Muñoz Berque, pasando el primero al ejército de la isla de Cuba y el segundo al de la Península.

Concediendo el retiro al comandante de infantería D. Telesforo Benavides.

Concediendo al capitán de infantería, D. Juan Castillo Collas, y del brigadier D. Luis Escario y Molina, al alférez de caballería, D. Ventura Escario.

Concediendo cambio de destino a los comisarios de guerra D. Enrique Mira Giner y D. Juan Muñoz Berque, pasando el primero al ejército de la isla de Cuba y el segundo al de la Península.

Concediendo el retiro al comandante de infantería D. Telesforo Benavides.

Concediendo al capitán de infantería, D. Juan Castillo Collas, y del brigadier D. Luis Escario y Molina, al alférez de caballería, D. Ventura Escario.

tro querido amigo D. Modesto Riera, propietario de la importante revista la Instrucción Católica.

En uso de licencia, ha llegado a Madrid el gobernador militar de Tarruel, brigadier Sr. García Reina.

Un conservador-liberal nos dice hoy lo siguiente: «La recepción que se ha hecho en Lugo a los jefes de aquel partido ha sido muy brillante. La estación estaba engalanada con inscripciones alusivas a S. M. el rey como la representación angusta de la patria, y al jefe del partido Sr. Cánovas del Castillo, y a la política conservadora.

Se dió un banquete de 60 cubiertos y se permitió el libre tránsito a todos los no invitados.

El conde de Pallares, jefe de los conservadores de la provincia, pronunció un brindis muy expresivo, y por aclamación de los concurrentes pronunció un discurso el Sr. Romero Robledo tan elocuente y tan fogoso, que arrebatados de entusiasmo los concurrentes le llevaron en triunfo a su casa-alojamiento.»

Ha llegado a Madrid la excelentísima señora doña María de Buschenthal.

Con mejores informes, podemos esta tarde ampliar la noticia que damos en la edición de la mañana, referente al robo de la urna que contenía varias alhajas con reliquias de santos.

El robo se verificó de esta manera: Un joven que hacia las veces de damador de la hermandad de la Orden Tercera de San Francisco, manifestó a la directora de las hermanas, que las monjas del convento de Comendadoras de Santiago solicitaban la urna en cuestión para esponsalar una gran fiesta que iban a celebrar; añadiendo que, como aquella pesaba bastante, había buscado otro hombre que le ayudase a trasportarla.

La directora cayó en el lazo tan aparentemente tendido por el demandador, que a todas las hermanas merecia gran confianza, y le entregó la urna que fué transportada por ambos sujetos.

En cuanto a los demás pormenores que sobre el paradero de las alhajas hemos publicado, nos ratificamos, con segurísimos informes, absteniéndonos de dar más detalles por estar instruyéndose la correspondiente sumaria de los dos presuntos autores del robo que se encuentran presos en la cárcel de hombres.

La comision de gobierno interior del ayuntamiento, que se ha reunido esta tarde, ha propuesto para la vacante que existe de procurador de dicha corporación a D. Manuel Ordóñez.

La comision de beneficencia, que también se ha reunido esta tarde, ha propuesto la traslación del administrador de la casa de socorro del distrito de Buenavista a la del Hospital y vice-versa.

Ha sido nombrado secretario del consejo de instrucción pública de Santander, el Sr. Gutiérrez Colomer.

El lunes, con motivo de ser el santo de S. A. la princesa de Asturias, no habrá despacho en las oficinas del Estado, excepto donde haya pagos acordados, que estarán abiertas hasta las dos de la tarde.

Han sido nombrados: oficial cuarte de la aduana de Málaga D. Joaquín Abad, y de Bilbao D. Eduardo Martínez de Arévalo.

En el espreso de Francia ha llegado esta mañana a Madrid el presidente del Senado, señor marqués de la Habana.

Esta mañana, según decimos en otro lugar, se ha descubierta en la caja de la tesorería de Hacienda de Zaragoza un robo de consideración.

Al entrar en la oficina el cajero, a las primeras horas de la mañana, se

Nuevo silencio. —¿Habrá que echar la puerta abajo?—murmuró el jefe de seguridad franqueando el antecorreo. Y volvió a llamar con más violencia. La señora Rosier no respondía ya. —¿Se habrá ido?—dijo. —Vamos a saberlo,—repuso el jefe, y añadió dirigiéndose a uno de los agentes: —Gentil, abrid esa puerta. —Pero caballero,—empezó a decir el portero,—yo no puedo permitir eso. —Orden del tribunal... Yo tomo sobre mi toda la responsabilidad... Tenemos que ejecutar lo que hemos venido a hacer... Gentil, obedeced. El agente sacó de su bolsillo un manojo de ganchos introduciendo una en la cerradura. Después de algunas vacilaciones rechinó la cerradura y giró la ganza. Gentil empujó la puerta, pero esta se resistió. —¡Diable!—murmuró Gentil,—ese particular ha tomado bien sus precauciones... está echado el cerrojo. —Que empujen todos y armen los revólvers,—mandó el jefe de seguridad. Los agentes se apoyaron contra la puerta empujando con todas sus fuerzas. Se oyó un crujido. Rompióse la madera, saltaron los anillos del cerrojo y se abrió la puerta violentamente. Los agentes se precipitaron dentro revolver en mano. Aimee Joubert y el jefe de seguridad los seguían. El portero iba detrás tomblando con la lámpara en la mano. Atravesaron una pieza que servía de antesala. El que iba delante abrió una puerta, se detuvo y lanzó una exclamación sorda. Todos acudieron al momento. En medio de aquel salón yacía un cuerpo inerte. —¡Un hombre asesinado!—esclamó la señora Rosier. —Se arrodilló para ver el rostro de aquel hombre y se levantó enseguida lanzando una exclamación de horror: —¡El conde Ivan!—esclamó,—¡el conde Ivan! El jefe de seguridad se arrodilló a su vez para mirarlo. —¡Es él! ¡Es él! ¡Lartigue ha pasado por aquí! ¡Buscad, buscad por todas partes! ¡El cerrojo estaba echado por dentro, de modo que el asesino debe estar aquí!

car al doctor que ha indicado el conde Ivan, y se lo traiga consigo. Salí un agente enseguida. Colocaron al ruso sobre una cama, quitándole parte de su traje y bescaron la herida. Estaba ésta en un hombro izquierdo; era estrecha y profunda en apariencia, y salían de ella aún algunas gotas de sangre. Pusieronle un vendaje provisional y colocaron algunos almohadones para sostener al joven. Mientras sucedía esto, los agentes continuaban sus pesquisas sin resultado. Volvieron a dar cuenta al jefe de seguridad de lo que hicieron. Este esclamó lleno de ira: —¿Se nos volverá a escapar! Y añadió dirigiéndose al portero: —¿Tiene la habitación escalera de servicio? —No, señor. —¿De modo que no hay más salida que la de la puerta por que hemos entrado? —Nada más. —Pues entonces tiene que estar aquí todavía el miserable escondido en cualquier parte... ¡Mil francos de gratificación al que le encuentre! Registrado todo. Los agentes volvieron a buscar de nuevo con más ardor, levantando las alfombras, explorando los suelos, midiendo el grueso de los tabiques y sondando las paredes. Aimee Joubert estaba pálida de furor. De pronto uno de los agentes lanzó un grito de triunfo. Acababa de descubrir un sitio donde la pared sonaba hueca. —¡Echadla abajo!—mandó el jefe de seguridad. Pronto hallaron martillos y demás herramientas, bastando solo algunos momentos para que se viera el escotillon o trampa que conocíamos. El portero se quedó con la boca abierta al ver aquella trampa que le dejaba más asombrado que a nadie, puesto que hacia veinte años vivía en la misma casa y creía conocerla palmo por palmo. Su asombro aumentó al ver que los agentes hacían bajar un especie de balsa, la cual dejaba descubierta una abertura que comunicaba con el piso superior, dando a la habitación del señor Martin. Se dirigieron a aquella habitación. —¡Muy tarde! Ya saben nuestros lectores que Lartigue estaba fuera de peligro. El jefe de seguridad, cuyo abatimiento nos parece más fácil de comprender que de explicar, se sentó el rostro entre las manos. La señora Rosier se aproximó a él. —¡Valor, caballero!—le dijo al oído. —¡Valor!—repitió, levantando la cabeza.—¿Qué esperáis ya? —Lo que esperaba ayer... Lo he prometido y cumpliré mi promesa. Es más de la media noche, de modo que es miércoles... Esperad hasta la noche. En este momento volvió el agente que se fuera a la Avenida de la Opera. Traía consigo al doctor Sergio Iwanow.

Al despuntar el alba día siguiente en que tuvo lugar lo que acabamos de relatar, la señora Rosier se levantó muy temprano. Acababan de dar las seis de la mañana. Se disponía a ir a la calle Meslay, donde debían reunirse con ella dos agentes en la prometida el jefe de seguridad.

El terrible incidente de la noche anterior horrorizaba a la señora Rosier. El conde Ivan había sido atraído a un lazo por Lartigue, herido por él, y se le escapaba de nuevo. Era imposible la duda. La señora Rosier se preguntaba si la fatalidad no conspiraba contra ella, y si fracasaría también lo que iba a intentar. La pobre mujer se dejó caer de rodillas y elevó a Dios una ardiente oración, pidiéndole la protección, la sostuviese y la diera fuerzas para luchar y alcanzar el éxito. El primer efecto de aquella oración fué tranquilizarla algo. Se levantó y tomó una taza de chocolate que la preparara Magdalena. La señora Rosier se separó del jefe de seguridad en el mismo instante en que llevaban a Ivan, que continuaba desmayado, a casa de Pablo de Gibay, el cual se iba a ver precisado a empezar otra sumaria con respecto del nuevo crimen, cuya sumaria aumentaría el ya voluminoso legajo del asunto del doble asesinato del Pere-Lachaise y la calle Montorgueil. —¿Se nos volverá a escapar Lartigue?—se preguntaba. ¿Volverán a crearme incapaz de capturarle, como me han creído ya? Acababa Aimee Joubert su frugal almuerzo, cuando resonó la campanilla. Un instante después entraba Mauricio risueño y alegre. ¿Como tan temprano, hijo mío?—esclamó al verlo y abrazándole al mismo tiempo. —¿Es esta? —Un poco. —He salido temprano y he querido venir a haceros una visita. Parece que también vos os disponéis a salir. —Sí,—repuso Aimee Joubert con cierto embarazo.—Tengo que evacuar unos asuntos urgentes. —¿Para obedecer, como siempre, las órdenes de la prefectura?—dijo el joven con tono lleno de amargura. —¿Que queréis, hijo mío? Soy como el soldado, tengo una consigna, debo someterme a ella. —No penséis abandonar nunca tu existencia, llena de fatigas y peligros? —Espero, por el contrario, abandonarla muy pronto. Al oír Mauricio estas palabras, se estremeció. —Muy pronto?—repitió. —Sí. —No lo decís por tranquilizarme? —No, no lo digo por nada. —¿Está pues a punto de alcanzar el éxito? —Tal vez, haya concluido esta noche el deber que me he impuesto para tu felicidad. Mauricio palideció y preguntó: —Esta misma noche? ¿Estáis segura? —En cuestiones de policía no puede nunca haber seguridad. Pero tengo confianza en Dios, que me guie, y creo el éxito seguro. —¿Habéis salido de las tinieblas que os rodeaban? —Sí. —¿Habéis encontrado la pista de los miserables a quienes habéis buscado inútilmente hasta hoy? —Creo que sí. —¿Estáis a punto de capturarlos y entregarlos? La señora Rosier hizo un gesto afirmativo. —¿Habría que entrar en vuestras viviendas? —Ahí está fuera, ya estarán en poder de la justicia.

La señora Rosier hizo un gesto de impaciencia. —Sí,—repuso.—Te ruego que no me preguntes nada. Me sería imposible contestarte, y dime si tu visita no tiene más objeto que el de darme un abrazo. —Tiene también el de recordaros que mañana firmo mi contrato de boda. Está convenido que aquel día comeremos en la calle Verneuil. —Es indudable que mañana tendré mucho que hacer,—repuso la señora Rosier,—y no sé si podré ir a comer a casa del señor Bressolles. En caso de que no pueda, te encargaré de presentar mis excusas y anunciaros mi llegada para el momento de la firma del contrato. —¿Como?—esclamó Mauricio,—¿vais a faltar a la comedia de novios? —Puede que esté libre. —Procurad estarlo. —Piensa que no me pertenezco. —Además,—añadió el joven,—ya os veré mañana durante el día. —Eso es; pero ahora tenemos que separarnos, pues tengo una cita, y se me está haciendo tarde. —Pues hasta mañana, madre mía. —Hasta mañana, hijo mío. La cariñosa mujer abrazó por segunda vez a Mauricio y salió éste.

LV. Los agentes buscaban por todas partes menos Sylvano Cornu que se arrodilló junto al pretendido cadáver y apoyó la mano sobre el corazón. —Este hombre no está muerto,—esclamó,—su corazón late. —¿Es cierto, ignacina a Dios!—esclamó la señora Rosier aproximándose.—Parece que mueve los labios... abre los ojos... nos mira... va a hablar. El ruso acababa en efecto de abrir los ojos. Agitaronse sus manos. Se incorporó lentamente apoyándose sobre los codos, y dijo con voz apenas perceptible: —Un médico... Mi compatriota... mi amigo, Sergio Iwanow... Avenida de la Opera, núm. 7. Ivan no pudo decir nada más. Le faltaron las fuerzas. Cerráronse sus ojos y volvió a caer. —Pronto, pronto,—mandó el jefe de seguridad,—que vaya uno en uno de nuestros coches a bus-

car al doctor que ha indicado el conde Ivan, y se lo traiga consigo. Salí un agente enseguida. Colocaron al ruso sobre una cama, quitándole parte de su traje y bescaron la herida. Estaba ésta en un hombro izquierdo; era estrecha y profunda en apariencia, y salían de ella aún algunas gotas de sangre. Pusieronle un vendaje provisional y colocaron algunos almohadones para sostener al joven. Mientras sucedía esto, los agentes continuaban sus pesquisas sin resultado. Volvieron a dar cuenta al jefe de seguridad de lo que hicieron. Este esclamó lleno de ira: —¿Se nos volverá a escapar! Y añadió dirigiéndose al portero: —¿Tiene la habitación escalera de servicio? —No, señor. —¿De modo que no hay más salida que la de la puerta por que hemos entrado? —Nada más. —Pues entonces tiene que estar aquí todavía el miserable escondido en cualquier parte... ¡Mil francos de gratificación al que le encuentre! Registrado todo. Los agentes volvieron a buscar de nuevo con más ardor, levantando las alfombras, explorando los suelos, midiendo el grueso de los tabiques y sondando las paredes. Aimee Joubert estaba pálida de furor. De pronto uno de los agentes lanzó un grito de triunfo. Acababa de descubrir un sitio donde la pared sonaba hueca. —¡Echadla abajo!—mandó el jefe de seguridad. Pronto hallaron martillos y demás herramientas, bastando solo algunos momentos para que se viera el escotillon o trampa que conocíamos. El portero se quedó con la boca abierta al ver aquella trampa que le dejaba más asombrado que a nadie, puesto que hacia veinte años vivía en la misma casa y creía conocerla palmo por palmo. Su asombro aumentó al ver que los agentes hacían bajar un especie de balsa, la cual dejaba descubierta una abertura que comunicaba con el piso superior, dando a la habitación del señor Martin. Se dirigieron a aquella habitación. —¡Muy tarde! Ya saben nuestros lectores que Lartigue estaba fuera de peligro. El jefe de seguridad, cuyo abatimiento nos parece más fácil de comprender que de explicar, se sentó el rostro entre las manos. La señora Rosier se aproximó a él. —¡Valor, caballero!—le dijo al oído. —¡Valor!—repitió, levantando la cabeza.—¿Qué esperáis ya? —Lo que esperaba ayer... Lo he prometido y cumpliré mi promesa. Es más de la media noche, de modo que es miércoles... Esperad hasta la noche. En este momento volvió el agente que se fuera a la Avenida de la Opera. Traía consigo al doctor Sergio Iwanow. Al despuntar el alba día siguiente en que tuvo lugar lo que acabamos de relatar, la señora Rosier se levantó muy temprano. Acababan de dar las seis de la mañana. Se disponía a ir a la calle Meslay, donde debían reunirse con ella dos agentes en la prometida el jefe de seguridad.

El terrible incidente de la noche anterior horrorizaba a la señora Rosier. El conde Ivan había sido atraído a un lazo por Lartigue, herido por él, y se le escapaba de nuevo. Era imposible la duda. La señora Rosier se preguntaba si la fatalidad no conspiraba contra ella, y si fracasaría también lo que iba a intentar. La pobre mujer se dejó caer de rodillas y elevó a Dios una ardiente oración, pidiéndole la protección, la sostuviese y la diera fuerzas para luchar y alcanzar el éxito. El primer efecto de aquella oración fué tranquilizarla algo. Se levantó y tomó una taza de chocolate que la preparara Magdalena. La señora Rosier se separó del jefe de seguridad en el mismo instante en que llevaban a Ivan, que continuaba desmayado, a casa de Pablo de Gibay, el cual se iba a ver precisado a empezar otra sumaria con respecto del nuevo crimen, cuya sumaria aumentaría el ya voluminoso legajo del asunto del doble asesinato del Pere-Lachaise y la calle Montorgueil. —¿Se nos volverá a escapar Lartigue?—se preguntaba. ¿Volverán a crearme incapaz de capturarle, como me han creído ya? Acababa Aimee Joubert su frugal almuerzo, cuando resonó la campanilla. Un instante después entraba Mauricio risueño y alegre. ¿Como tan temprano, hijo mío?—esclamó al verlo y abrazándole al mismo tiempo. —¿Es esta? —Un poco. —He salido temprano y he querido venir a haceros una visita. Parece que también vos os disponéis a salir. —Sí,—repuso Aimee Joubert con cierto embarazo.—Tengo que evacuar unos asuntos urgentes. —¿Para obedecer, como siempre, las órdenes de la prefectura?—dijo el joven con tono lleno de amargura. —¿Que queréis, hijo mío? Soy como el soldado, tengo una consigna, debo someterme a ella. —No penséis abandonar nunca tu existencia, llena de fatigas y peligros? —Espero, por el contrario, abandonarla muy pronto. Al oír Mauricio estas palabras, se estremeció. —Muy pronto?—repitió. —Sí. —No lo decís por tranquilizarme? —No, no lo digo por nada. —¿Está pues a punto de alcanzar el éxito? —Tal vez, haya concluido esta noche el deber que me he impuesto para tu felicidad. Mauricio palideció y preguntó: —Esta misma noche? ¿Estáis segura? —En cuestiones de policía no puede nunca haber seguridad. Pero tengo confianza en Dios, que me guie, y creo el éxito seguro. —¿Habéis salido de las tinieblas que os rodeaban? —Sí. —¿Habéis encontrado la pista de los miserables a quienes habéis buscado inútilmente hasta hoy? —Creo que sí. —¿Estáis a punto de capturarlos y entregarlos? La señora Rosier hizo un gesto afirmativo. —¿Habría que entrar en vuestras viviendas? —Ahí está fuera, ya estarán en poder de la justicia.

La señora Rosier hizo un gesto de impaciencia. —Sí,—repuso.—Te ruego que no me preguntes nada. Me sería imposible contestarte, y dime si tu visita no tiene más objeto que el de darme un abrazo. —Tiene también el de recordaros que mañana firmo mi contrato de boda. Está convenido que aquel día comeremos en la calle Verneuil. —Es indudable que mañana tendré mucho que hacer,—repuso la señora Rosier,—y no sé si podré ir a comer a casa del señor Bressolles. En caso de que no pueda, te encargaré de presentar mis excusas y anunciaros mi llegada para el momento de la firma del contrato. —¿Como?—esclamó Mauricio,—¿vais a faltar a la comedia de novios? —Puede que esté libre. —Procurad estarlo. —Piensa que no me pertenezco. —Además,—añadió el joven,—ya os veré mañana durante el día. —Eso es; pero ahora tenemos que separarnos, pues tengo una cita, y se me está haciendo tarde. —Pues hasta mañana, madre mía. —Hasta mañana, hijo mío. La cariñosa mujer abrazó por segunda vez a Mauricio y salió éste.

Mientras el cómplice de Lartigue y Verdier b. alejaba, empezó a reflexionar en las palabras de su madre, preguntándose si debía en efecto atribuirle la importancia que parecían tener. Esta reflexión le tranquilizó. Se dijo que su madre seguía buscando en el vacío, y que creyendo tocar el fin se perdía una vez más siguiendo una pista falsa. Tenía el miserable tal confianza en su propia sagacidad que se creía invulnerable y al abrigo de toda sospecha. La señora Rosier dió algunas órdenes a Magdalena y salió enseguida, alquilando un coche que la llevara a la calle de Meslay. Galubet, Sylvano Cornu y los dos agentes enviados por el jefe de seguridad la esperaban ya iban vestidos con mucha sencillez,

DIARIO DE ANUNCIOS OFICIALES Y PARTICULARES DE MADRID

Santo del día: San Lino, papa. Domingo 23 de Setiembre de 1883. Cuarenta Horas en las Mercenarias de Góngora.

AVISOS OFICIALES

ALMANAQUE SANTOS DEL DIA 23.—San Lino, papa y mártir, y Santa Tecla, virgen y mártir.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en las monjas mercenarias de Góngora...

del mismo, sitas en el piso 2.º del cuartel de San Francisco, entrando por la calle del Rosario...

CONSUMOS

Table with columns for consumption items and prices. Includes items like 'To asno', 'Segovia', 'Norte', etc.

MATADERO DE MADRID

Hay han sido degollados: Vacas, 183; carneros, 633; corderos, 00; ovejas, 170; terneras, 95; total, 1091.

MERCADO DE MADRID

De los partes remitidos por la administración principal de Mataderos públicos...

CAMBIOS DEL 22

Table of exchange rates for various locations including Albacete, Alcoy, Alicante, Algeria, Avila, Badajoz, Barcelona, etc.

DIRECCION DE LA DEUDA

Esta direccion general ha dispuesto que el día 29 del corriente...

GOBIERNO MILITAR

ORDEN DE LA PLAZA.—Oficial general de día para mañana...

Primer curso. Esposicion de la doctrina homeopática. Terapéutica y materia médica homeopática (primer curso).

AVISOS PARTICULARES

CARRUAJES

Se venden familiares, clares cuadrados y berlina de un cristal. Ballesta, 18.

VENTA DE CASA

En pública y estrajudicial subasta, que tendrá lugar el 24 del corriente mes...

DINERO VERDAD

Sin farsa, directo y en el acto, sobre sueldos. Única casa que no admite corredores. Pex. 6.

NOBIZAS.—LAS PROPORCIONA LA AGENCIA JARDINES, 13

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles nuevos de todas clases, desde el modesto mobiliario hasta el de más lujo.

CENTRO DE NOBIZAS.—C/Dr. Clemente, Infantes, 23, 2.

MONTANERA Y YERBAS

de invierno y pastos de verano. Se arriendan las que se hallan por arrendar en la encomienda de Azagala...

SE VENDE UN TRONCO DE YEGUAS ESPAÑOLAS DE 13 DEDOS

apelladas, jóvenes y sanas. Florida, 4.

DINERO DEL 1 AL 4 Y SIN DEDUCION. Hortaleza, 8, 3.

SIN CORREDORES

Se vende un bonito solar de 2000 pies, en el mejor sitio de la calle de Mendizábal.

HOTEL

Se vende uno y su solar colindante, sito en el barrio del Oueliso, esquina al de la Castellana.

SUBASTA DE YERBAS

Se rematan estrajudicialmente a la próxima, antecorrida las yerbas de las dehesas que, en la jurisdicción de la villa de Sirenia...

PIANOS DE ALQUILER. SILVA, 21.

CASA-HOTEL

con jardín en sitio céntrico, de venta. Condiciones ventajosísimas.

SE TRASPASA SIN GENEROS

la platería del Corral. Sigue liquidación. Montero, 29.

SE VENDEN: ARMARIO LUSNA

mesa-ministro, librería, interior cordero. Reyes, 21, bajo.

GRAN LOCAL PARA ALMACEN. Segovia, 3.

SE VENDE UN COCHECITO

de un carnero enganchado. Almagro, 4, portera.

PROPIETARIOS

administradores, encargados de firmas, investigadores y recaudadores de la contribución...

GRANDES LOCALES

Se alquilan dos muy espaciosos, calle de Carretas, num. 14, ver al por ser.

BAÑO DE MÁRMOL

Se vende en muy buen estado y al cual van unidos dos grifos plateados.

SE VENDE UN OCTAVO TURNO

de un buque, teatro Real. Impar—Razon, Alcalá, 32, etc. 4.º izqda.

Tercer aniversario. EL SEÑOR D. MANUEL ROMERO DE TERREROS falleció el 23 de setiembre de 1880.

Todas las misas que se celebren el 23 del corriente en la iglesia de la Buena Dicha...

Quinto aniversario DE DOÑA EULALIA LOPEZ DE CERDEIRAS, que falleció el día 23 de setiembre de 1878.

Todas las misas que se celebren en dicho día en la iglesia parroquial de San Marcos...

SE NECESITAN TRES DEPENDIENTES PARA ULTRAMARINOS que lleven uno o dos años de práctica.

PERDIDA DE UNA SORTIJA de oro liso con un brillante desde los portales de la calle de Toledo...

F. I. A. G. R. Conforme con los tres recuerdos Exactitud.

DERRIBO Se subasta el de la casa llamada del Duende, calle de la Princesa, num. 6...

PRIMER ANIVERSARIO EL SEÑOR D. ANTONIO MARTINEZ VILLANUEVA.

Todas las misas que se celebren el día 23 del corriente en la parroquia de Santa Cruz...

SE NECESITA UNA AMA DE NIÑAS y una doncella de unos treinta años ambas, que hayan servido ya en buenas casas.

PRESTAMOS EN EL ACTO sobre papel del Estado. Sociedad General de Descuentos y Prestamos. Florin, 4, principal.

SE VENDE UN PIANO DE MES. No. Reyes, 15, 2.º dcha.

HUESPEDES DE 6 A 16 Rs. Jardines, 32, 2.º hay entraculo.

Large advertisement for DON JOSÉ COMELLAS DE ARREGUI. HA FALLECIDO EL DIA 21 DE SETIEMBRE DE 1883. R. I. P. Su desconsolada esposa D.ª Francisca Franch y Trasserra...

Advertisement for DON FRANCISCO SERRANO BEDOYA. FALLECIÓ EL 23 DE SETIEMBRE DE 1882. R. I. P. Todas las misas que se celebren el día 23 del actual...

Advertisement for COLEGIO DE ISABEL LA CATOLICA. Antes de matricular a sus hijos los padres de familia...

Advertisement for ALPOMBRAS. Carbon, 1, frente a la de la Salud. Por este año, y debido a las compras extraordinarias...

Advertisement for VELOUTINE CH. FAY. POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO INVISIBLE Y ADHESIVO.

Advertisement for VINO DE QUINA FERRUGINOSO DE SANCHEZ OCANA. Excelente tónico, reconstituyente, eficaz en la anemia...

Advertisement for CAMAS DE PALO-SANTO. barnizado mate y de lincolito. Armarios de luna desde 225 pesetas.

Advertisement for COLEGIO FRANCÉS-ESPAÑOL DE SENORITAS de Sainte Hélène. Caballero de Gracia, 2 y 4.

Advertisement for ALFOMBRAS INMENSOS SURTIDOS. A CABAN DE LLEGAR A LOS ALMACENES DE LA CALLE DEL CARMEN 20 Y 22.

Advertisement for LA LOS PINTORES! Blanco silicato polvo. Este producto de una blancura permanente...

Advertisement for DOÑA FRANCISCA PEINADO Y ESCORIAL. VIUDA DE VELASCO. HA FALLECIDO EL DIA 21 DE SETIEMBRE DE 1883, A LAS OCHO DE LA NOCHE.

Advertisement for DON CARLOS VELASCO. Su desconsolado hijo D. Carlos Velasco, hija política doña Teresa Peyronnet de Velasco...

Advertisement for D. VICENTE DE SOBRINO Y VICENTE. HA FALLECIDO EL 19 DE SETIEMBRE DE 1883 A LAS DOCE DEL DIA.

Advertisement for CAMAS DE PALO-SANTO. barnizado mate y de lincolito. Armarios de luna desde 225 pesetas.

Advertisement for COLEGIO FRANCÉS-ESPAÑOL DE SENORITAS de Sainte Hélène. Caballero de Gracia, 2 y 4.

Advertisement for ALFOMBRAS INMENSOS SURTIDOS. A CABAN DE LLEGAR A LOS ALMACENES DE LA CALLE DEL CARMEN 20 Y 22.

Advertisement for LA LOS PINTORES! Blanco silicato polvo. Este producto de una blancura permanente...

Advertisement for SOLARES EN VENTA. En los Cuatro Caminos, de los pies que se desean Se dan a plazos...